

Carta 2era etapa del itinerario formativo: **Ser con y para los demás**

Hola a todos¹ los que les toque acompañar esta segunda etapa del itinerario formativo, ¡Bienvenidos a esta etapa entre los 9 y los 12 años!

Como adultos, familia y escuela, nos toca acompañar un momento de muchos descubrimientos que quedarán para siempre en sus vidas. Si hemos trabajado e insistido lo suficiente en la primera etapa, los niños se sabrán amados incondicionalmente por Dios y podremos ayudarlos a reconocerse enviados por Él para amar y servir a los demás. Este reconocimiento es el núcleo fundamental de la segunda etapa.

Por eso, es este un tiempo maravilloso para la formación de la conciencia, dado que comienza a abrirse a un mundo de relaciones que, si bien siempre estuvieron allí, ahora, por la intensidad de las interacciones que se despliegan, toman formas más claras. El mundo va apareciendo más nítido a sus sentidos.

Luego de una etapa inicial en la que frecuentemente se sienten el “centro del universo”, en este momento de sus vidas podemos hacer una clara invitación a salir del egoísmo infantil para descubrir una nueva percepción: “somos invitados a vivir con y para los demás”.

Educadores, esta conciencia de que somos seres relacionales es la página en blanco para dejar que se dibujen las grandes utopías del amor al otro, al mundo, a la Creación entera. De esa manera solidaria y fraterna que Jesús nos enseña, por ejemplo, en la parábola del Buen Samaritano. ¡Estamos desafiados a enamorarlos de la posibilidad de ser cuidadores de los demás, de la Tierra, de las fragilidades!

De ahí que las muchas experiencias de toda índole -espirituales, académicas, deportivas, lúdicas, etc.- que se encontrarán en estos años los abrirán en sus



¹ Por razón de espacio y de simpleza de comunicación, en el presente documento usaremos el masculino genérico no solo para referirse a los individuos de ese sexo, sino también, para designar la clase que corresponde a todos los individuos de la especie sin distinción de sexos. (Cfr. Gramática, RAE, 2009).

interrelaciones al desafío de romper con las lógicas egocéntricas y consumistas, y elegir compartir, celebrar, ayudar, recibir y dar.

Será nuestra oportunidad como adultos de escuchar la voz de esa nueva subjetividad que se está construyendo y que empieza a manifestarse con más claridad en sus preferencias, pensamientos, opiniones y búsquedas. Sólo acogiendo con empatía lo que vivan en estos años podremos orientarlos a comprender los caminos que más los ayuden a auto regularse y ser personas sanas, fuertes, flexibles y sabias, y a mostrarles los caminos que podrían convertirlos en todo lo contrario.

Se empieza a edificar de una manera nueva nuestro vínculo como adultos porque, aunque sigamos siendo sus responsables, aparecerán nuevos modelos de identificación con los que seremos comparados, medidos y quizá, por momentos, hasta desplazados. Tenemos que saber que nos siguen mirando y escuchando.

En este sentido, nuestro temple está en la confianza en la siembra y en la apertura sincera al diálogo sin tabúes de aquellas inquietudes que emergen de sus corazones al ritmo de ellos, y no al nuestro. Esas nuevas voces que aparecerán legitimadas por su entorno o por su propia inclinación, conformarán su comunidad de referencia más amplia que la de la sola familia. Su mundo se amplía y se digitaliza. Por eso, es necesario que les ayudemos a establecer vínculos saludables entre los pares, transparentando situaciones de conflicto para poder atravesarlas con sabiduría, aceptando la propia condición humana de fragilidad y el apoyo en quienes pueden ayudarnos a crecer.

Es aquí donde como Colegio estamos atentos a acompañarlos con cercanía, firmeza y creatividad. Es el tiempo de la mediación ante las peleas, el perdón, la reconciliación y los valores que más nos humanizan.

Queremos decirte que en esta etapa de siembra en lo profundo no estamos solos, el Espíritu de Dios está ayudándoles a ellos con nuestro acompañamiento a convertirse en seres abiertos a la vida como viene, con dolores y alegrías, con tristezas y esperanzas, a fin de que en esta realidad que no siempre podemos controlar sintamos que podemos convivir siendo cada cual como es y le sale ser en búsqueda del magis.

Encuentro, cercanía, fraternidad, trabajo colaborativo, apertura, solidaridad en la comunidad y con los más vulnerables, serán esos valores que estarán cimentándose para convertirse, en el día de mañana, en personas que sean capaces de crear un mundo mejor, más habitable y amable con todas las personas.